Yo quiero amigos, no una comunidad

Apio ludd

"Comunidades… se definen mejor en términos de relaciones de comida – nos preguntamos ¿quién se come a quién?"
– Marston Bates

Allá por donde quiera que vaya, oigo hablar de la "comunidad".

Parece ser algo que todos necesitan, algo a lo que todo el mundo debe estar dispuesto a entregarse. En las grandes ciudades es fácil ignorar estas llamadas a pertenecer a la comunidad, ya que para estos defensores de la comunidad desarmados[1] es difícil entrometerse personalmente en la vida de otras personas. Ahora vivo en una zona rural. Tiene muchas ventajas, pero su población humana incluye demasiados liberales, activistas y buenrollistas, en definitiva, entrometidos para los cuales la comunidad es sagrada, una especie de deidad impersonal la que estos creyentes quieren que todo el mundo conozca.

Estos comunitaristas locales definen lo que entienden por "comunidad" muy claramente con sus quejas hacia quienes no se ajustan a los estándares de la comunidad y sus intentos por sumar personas que estén en contra de estos elementos antisociales.

De hecho, se trata de una cuestión de "quién se come a quién", gastando su tiempo en carcomer la reputación de aquellos que no encajan en sus códigos.

La comunidad, como un ideal, está en oposición a la individualidad, ya que requiere de la contención de las individualidades en pos de una supuesta mayor importancia del todo/conjunto. Yo no reconozco tal mayor importancia del todo/conjunto al cual debería darle tal poder, por lo que no tengo interés en la comunidad.

¿Quiere decir esto que quiero estar aislado?
Bueno, a veces, yo valoro mi soledad.
Pero a veces quiero jugar con los demás. Simplemente no quiero entregarme a ningún "todo/conjunto mayor".

Y "comunidad", como sus defensores utilizan el término, es sólo un "todo/conjunto mayor" impuesto. Estos defensores lo usan para hacer cumplir una conformidad con los roles que tú y yo tenemos, esto nos convierte en meros bits electrónicos que viajan a través de la máquina social cibernética, suprimiendo las particularidades que nos hacen interesantes a ti y a mi, el uno para el otro.

Esto aumenta el aislamiento, ya que se vuelve cada vez más difícil para cualquier persona conocer a los demás, excepto que nos comportemos mediante estas funciones sociales. Y, en realidad, la función que tengas no me interesa. Tus particularidades, esas propiedades únicas a través de las cuales te creas a ti mismo, son las razones por las que deseo conocerte, para interactuar contigo, y las normas de la comunidad sirven para reprimir esas particularidades.

Así las cosas, no deseo una comunidad.
Deseo amigos, compañeros, camaradas, cómplices y amantes.

En otras palabras, deseo crear intencional y apasionadamente relaciones con individuos específicos, porque veo un potencial para el disfrute mutuo y el beneficio mutuo. Amistades, compañerismo, amantes, camaradería y complicidades no son cosas a las que pertenezco, sino interacciones que voluntariamente creo con los demás.

Los orígenes etimológicos de algunas de estas palabras dejan esto claro.

• Un amigo es alguien con quien uno prefiere pasar tiempo sin sentir un amor por esa persona.
• Un compañero es alguien con quien uno está dispuesto a compartir la comida.
• Un camarada es alguien con el que uno desea compartir su habitación.
• Un cómplice es alguien con el que uno desea unir fuerzas para algún propósito.
• Y un amante es alguien con quien uno es capaz de compartir un disfrute mutuo y darse placer el uno al otro.[2]

En cada uno de estos casos, no hay un “todo/conjunto”, no hay un poder superior que fuerce a cumplir unas obligaciones, simplemente dos o más individuos que eligen entretejer sus particularidades únicas con el fin de disfrutar mejor sus vidas o lograr un esfuerzo mutuamente beneficioso para ellos.

La *individualidad*, la singularidad incomparable y absoluta de cada uno de los involucrados, proporciona la base para la reciprocidad de este tipo de relaciones –relaciones que nunca son “más importantes que la suma de sus partes”, sino más bien aumentan la grandeza de cada uno de los individuos que participan en ella–.

Hay otras dos formas de relacionarme que puedo no desear o valorar tanto como las que acabo de describir, pero que aún las prefiero antes que la tolerancia mutua y el consentimiento tan necesarios para la comunidad: la enemistad y el desprecio.

Limitarme a tolerar a los demás, es intolerable para mí.

Si tus proyectos, objetivos o deseos están en conflicto con los míos, vamos a ser enemigos. Si tú no eres un enemigo digno, te despreciaré.

Hacerlo de otra manera –en nombre de la comunidad o de "llevarse bien"– sería un insulto a tu individualidad y a tu singularidad, y reforzaría la mentira de la comunidad.

["Yo quiero amigos, no una comunidad" fue publicado en el número #18 (6 de febrero de 2016) de la publicación "My Own" de Apio Ludd.]

---

1. Por supuesto, las fuerzas armadas de la comunidad, los policías, tienen la capacidad de imponer los estándares de la comunidad

2. Por supuesto, existen "camaraderías" impuestas, por ejemplo: el prisionero con un compañero de celda o el recluta en el cuartel

Reflexiones sobre los encuentros de lectura.

Noviembre 2020. Biblioteca Incendiaria.

Los encuentros de lectura nacen desde la necesidad de volver a encontrarse luego de un largo periodo de cuarentena, sumada la posibilidad de impulsar y generar conversaciones en torno a la biblioteca incendiaria, una nueva instancia luego del cierre de distintas bibliotecas y espacios afines en los últimos años, abriendo posibilidades para el encuentro entre afinidades y el debate de nuestras ideas.

La elección de focalizar en la informalidad anárquica contemporánea buscó en primera instancia realizar un acercamiento y una apertura hacia las ideas que vienen planteando y tensionando distintos interrogantes anarquistas con importante relevancia tanto históricamente como en la actualidad.

Desde Expandiendo la Revuelta buscamos que la profundización de nuestras ideas, además de generar y afilar relaciones concretas, puedan significar impulsos y motivaciones para que estas instancias se multipliquen, antes que representar intentos cuantitativos, confiamos en que la afinidad aporte herramientas para que las instancias se propaguen y crezcan en el debate fraterno, antes que en la acumulación organizativa muchas veces carente de posiciones consecuentes.

Por estas razones, antes que centrarnos en una definición enciclopédica de la informalidad, decidimos adentrarnos en textos que hablen desde ella misma, mostrando sus motivaciones, debates y experiencias, las cuales intentan tensionar la anarquía desde la práctica y el impulso revolucionario, antes que desde la elaboración de un programa formal o plataforma.

Empezando con Alfredo Cospito, encontramos algunos puntos como la generación de “mitos”, las ideas que diferencian instancias de revuelta de los momentos revolucionarios, además de perspectivas críticas con el avance civilizatorio. Con la historia del anarquismo en buenos aires y la plata pudimos dialogar sobre experiencias cercanas, sobre la historia directa en este territorio con distintas tensiones y diferencias entre informalidad/Organización y traer una serie de debates al presente entendiendo que nuestra posición en la actualidad también es el resultado de experiencias y aprendizajes previos de distintxs compañerxs. Con Nuestro ataque será incesante, nos enfocamos en las características de la ofensiva informal al otro lado de la cordillera, centrándonos en algunas características que la diferencian de las estructuras subversivas de los 70’s y 80’s, como la negación de la democracia, la acción desde grupos de

afinidad dispersos y las tensiones en torno a la legitimidad o coherencia de distintos tipos de acción.

Estos encuentros fueron un pequeño intento aproximativo para reflexionar y afilar nuestras ideas, muchas veces auto justificadas en grupos cerrados o en nuestras propias individualidades, buscando que en las diferencias podamos enriquecer perspectivas y generar espacios para compartir posiciones en torno a distintos temas que generalmente no son debatidos en profundidad.

Además de continuar con distintos ciclos en el futuro cercano, esperamos que estas instancias puedan multiplicarse también en otros espacios, con distintas perspectivas e inquietudes además de las delimitadas por estos encuentros.

Salud y anarquía.